

Serie

Hashimoto Takako



La siega del trigo

麦刈

橋本多佳子

蛍の夢



Colección
Hotaru no yume

La siega del trigo

Takako Hashimoto

© De la edición, portada y traducción:
Antonio Jesús Ramírez Pedrosa.
Andrea González Ruiz.

La senda del haiku, 2026.

<https://lasendadelhaiku.com>

La siega del trigo
Hashimoto Takako

Fuente original en:
<https://www.aozora.gr.jp/cards/001752/card55839.html>

Obra publicada para la colección *Hotaru no yume* de La senda del haiku, proyecto vinculado a la Asociación Cultural Yume.

Editado en Córdoba, 2026.

De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente sobre propiedad intelectual, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra. La infracción estos derechos puede ser constitutiva de delito.

麦刈

Hice de guía para un amigo de Tokio que vino tras mucho tiempo fuera. Caminamos desde el templo Shin-Yakushi-ji de Nara hacia la zona del pueblo de Byakugō-ji. La siega del trigo en los alrededores llevaba un ligero retraso y era entonces cuando estaban segando en pleno apogeo. Se divisaban semilleros de arroz¹ de un verde intenso por aquí y por allá.

¹ No son los arrozales finales, sino las parcelas pequeñas y densamente sembradas donde se crían los brotes antes del trasplante.

Una de las mujeres de la siega se levantó de repente y estiró el cuerpo como si mirara al cielo.

Hace un tiempo escribí el haiku:

麦刈が立ちて遠山恋ひにけり

*La segadora
se alza y siente anhelo
por los montes lejanos.²*

En este lugar, se sienten muy próximos el monte Kasuga y el monte Takamado, y su color

² La traducción no alcanza a reflejar el matiz del auxiliar *ni keri* (にけり), que denota un descubrimiento repentino. El anhelo no es un sentimiento preexistente en la segadora, sino una emoción que le sobreviene de forma súbita al cambiar su perspectiva física y visual.

azulado resplandecía en contraste con el intenso amarillo del trigo.

—Es hermoso este trigo, ¿verdad? El de allá está oscuro como si estuviera quemado, mientras que este de aquí es dorado —dije dirigiéndome a la mujer.

—Ah, ¿se refiere a esto? Es la diferencia entre la barba blanca y la barba negra —respondió con afabilidad, y preguntó—: ¿De dónde venís?

—De Osaka. No molestaremos, así que ¿podría dejarnos ver cómo siegan?

Tras decir esto, nos adentramos en el trigo maduro y completamente seco. Una mariposa blanca revoloteaba.

Allí se encontraban el campesino cabeza de familia y su hijo. La mujer que vestía unos pan-

talones *monpe* de *kurume-gasuri*³ me pareció ser la joven nuera.

Agarraban el trigo que se mecía con el fuerte viento, introducían la hoz y luego lo depositaban sobre la tierra. Ese ritmo del *saku-saku*⁴ era bastante pausado.

¿Cómo sería si fuera yo quien segara? Probablemente iría el doble de rápido. Y solo con eso

³ Pantalones de trabajo tradicionales japoneses, holgados en la cadera y ajustados en los tobillos, ideales para labores agrícolas. En esta ocasión se refiere a unos pantalones elaborados con un tejido teñido por secciones de forma que al confeccionar la tela se crean patrones geométricos.

⁴ Onomatopeya que describe un sonido crujiente, ligero y seco. Aquí evoca el sonido específico de la hoz cortando los tallos de trigo que están "completamente secos"

terminaría exhausta hasta el punto de no poder recuperar el aliento. Haga lo que haga, siempre voy con prisas y agitación. “*Sin prisa, pero sin pausa...*” qué difícil resulta eso para mí.

Un poco apartado, al pie de la montaña, había un anciano solitario. Al acercarnos, estaba segando el trigo, encorvado y agachado hasta el punto de que sus caderas casi tocaban la tierra.

Se oía incesantemente el canto de la alondra. Estaba cantando sin cesar mientras hacía vibrar sus alas a baja altura. El anciano, consolado por esa voz, continuaba segando el trigo sin descanso.

老麦刈ひばりは絶えず声与へ

Viejo segador.

*La alondra, sin pausa,
ofreciendo su canto.*



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, de corazón, a todas las personas que confían en nosotros cada semana, que siguen compartiendo sus obras en nuestros retos, permitiendo que su voz se convierta en la voz del grupo, cediendo su percepción de la realidad para aprendizaje del resto y motivando a los demás miembros, nuevos o veteranos, a seguir creando.

También queremos dar las gracias a las socias y socios de la Asociación Cultural Yume, quienes dan vida a este especial proyecto.

Y en especial, a nuestras y nuestros mecenas: Alfonso Portillo de Gea, Alvaro Davila, Aurora Gil Bohórquez, Azucena Ruiz Fernández, Braulio García Suárez, Carmen Ramírez Pedrosa, Eva Luna Viñas Martínez, Francisco Barrios, Francisco Javier Pastor Gómez, Iliana Restrepo, Isabel Gómez Sanjuan, Isabel Pedrosa Pedrosa, Javier Costa Rocha, Javier Lara Cardador, Jorgelina Hazebrouck, Jovita Briones

Barbadillo, Julia Agosti, Kohaku, Luly de la Cruz, Maria Garrido 2020, María Victoria Antoni Piossek, Miguel Garrido de Vega, Norbert Froufe González, Óscar Cuevas Benito, Rosa Ruiz Pérez, Santiago Kō Ryū Luayza, Sara Elena Mendoza Ortega, Tomás Mielke, Tomás Sard Peck, Vicent Cabo Roig, Victoria Eugenia Gómez Sánchez, quienes nos apoyan cada mes para que todas nuestras iniciativas sigan creciendo.

Esperamos que disfrutéis con esta obra publicada bajo el sello de La senda del haiku y que sirva para que apreciéis los detalles de este camino.

Descubre más obras como ésta, gratis y con acceso universal en:

<https://lasendadelhaiku.com/hotaru-no-yume>